

Autoridades, queridos profesores y profesoras, compañeros y compañeras, apoderados, familias y asistentes de la educación:

De un momento a otro, en un abrir y cerrar de ojos, aparecimos aquí, en este día. Un día que parecía tan lejano, casi como que no hubiéramos querido hacerlo realidad, pero aquí estamos hoy, compañeros y compañeras, a las puertas del mañana. Aquí estamos, frente al futuro, frente a la vida. Estamos dejando atrás el lugar que ha sido nuestro hogar y que nos ha acompañado por tanto tiempo. Estamos a un paso de conocer la inmensidad de la vida, deseosos y ansiosos de encontrar nuestro camino en este viaje que se nos presenta.

Antes que todo, debemos dar las gracias. Dar las gracias a todos aquellos que han hecho este viaje posible, quienes nos han tendido la mano para cuando lo hemos necesitado. Quienes no han dudado en velar por nuestro bienestar.

En primerísimo lugar, debemos agradecerles a ustedes profesores y profesoras. Muchas gracias maestros y maestras por entregarnos su conocimiento y sabiduría, por ser los artífices de las personas que somos hoy en día. Gracias por la constante paciencia, por la pasión con la que hacen su trabajo y como nos la contagian a todos nosotros. No hay palabras para hacerles saber lo mucho que los queremos y los apreciamos, sin ustedes, nada de esto hubiera sido lo mismo. Vamos a extrañar sus clases, su conversación generosa y acogedora, los intercambios de ideas, de risas y de bromas. También, les pedimos perdón. Perdón por nuestra inmadurez, por las faltas de respeto, por las veces que quizás no supimos apreciar lo que ustedes estaban haciendo por nosotros. Ustedes, queridos profesores y profesoras, se han convertido en un ejemplo para nosotros, personas de las que nunca dejamos ni dejaremos de aprender. Muchísimas gracias por ejercer con tanta pasión y dedicación su trabajo, el cual es el más importante para nuestra sociedad y el futuro.

Junto a nuestros profesores, no podemos dejar de mencionar y agradecer también a ustedes. Muchas gracias a nuestros queridos auxiliares y asistentes de la educación. Gracias por las sonrisas que nos regalaban todos los días, por los abrazos y los buenos días, por estar ahí siempre para nosotros. Gracias por escucharnos cuando estuvimos tristes y por dejarnos compartir nuestras alegrías con ustedes. Perdónenos, si es que en algún momento hicimos que su trabajo fuera más duro y complicado, nunca quisimos que así fuera. Con el tiempo aprendimos a portarnos mejor y a ser más ayudadores con su dura y admirable labor. Así como los profesores se encargan de transmitir y compartir conocimientos, ustedes también se encargan de una bellísima e importante labor: el servir. Sin su labor a nuestra comunidad escolar, nuestra etapa escolar no hubiese sido posible.

Gracias también a nuestras familias, que siempre consideraron lo mejor para nosotros, que nos aguantaron en nuestros momentos más bajos, que nos dieron su cariño incondicional. Gracias por siempre apoyarnos en todo lo que nos propusimos,

en mostrarnos apoyo cuando tocábamos fondo. Siempre guardaremos su preocupación, cariño y amor, y buscaremos darle lo mismo y más, a quienes nos sigan acompañando.

Es en este día, en que todo se vuelve valioso; los recreos con el sol pegando en nuestras caras, las charlas fugaces en los pasillos, la espera para que sonara el timbre e ir a nuestras casas a descansar, bromear con los profesores en las clases, ver a nuestros amigos los lunes y preguntarles cómo estuvo su fin de semana. Es aquí cuando deseamos poder repetir estos momentos, volver a sentir estas emociones, que en un momento nos han hecho sentir vivos, nos han hecho sentir parte. Y es que, tal como dijo Gabriel García Márquez: “No llores porque se terminó, sonríe porque sucedió.” Si hay algo que llevaremos siempre de este maravilloso lugar, son los recuerdos, aprendizajes, momentos, vivencias que hemos tenido. Siempre tendremos la posibilidad de recordar aquello que en un momento nos hizo felices. Es por eso que no debemos sentir pena o miedo, debemos hallar la alegría y la felicidad dentro de lo aprendido y vivido, para así hacernos más fuertes. Porque si hay algo que aquí hemos aprendido, es a caernos y luego volver a levantarnos, porque para llegar aquí todos la hemos luchado, la hemos sufrido y la hemos llorado. Algunos han perdido a seres queridos, algunos no encontraban la motivación, algunos no podían con la exigencia, algunos simplemente no querían más. Pero es ahí, donde la fuerza del Ser Humano sale a la luz. Esa fuerza que nos hace luchar, que nos hace seguir adelante, que nos permite luchar por nuestros objetivos y deseos. Esa fuerza, alimentada por nuestro amor, que nos hizo y hará luchar por lo que queremos y soñamos.

Y eso, mis queridos compañeros y compañeras, es algo que creo no debemos olvidar. Todos los que estamos aquí, somos capaces de luchar por aquello que queramos, todos los aquí presentes, somos capaces de esforzarnos por construir el mundo que nosotros creamos correcto. Todos los que estamos aquí, tenemos algo valioso para mostrar al mundo, a nuestra sociedad y a nuestro entorno. Somos capaces de hacer grandes cosas. Encontrémonos, busquemos hacia dónde queremos ir, qué es lo que queremos hacer.

Hemos tenido mucha fortuna a lo largo de nuestra vida. Hemos crecido plenamente, llenos de salud, de amor, de comida y de cariño. Crecimos con una educación con la que mucha gente hubiera soñado. En contraste, hoy, por ejemplo, muchos jóvenes de nuestra edad mueren producto de la guerra, producto de la violencia. Es por eso que nosotros tenemos un gran desafío. Debemos saber aprovechar todo lo que se nos ha dado. Debemos crear cosas, ideas, proyectos. Pensemos en un mundo mejor, un mundo donde más gente pueda tener lo que nosotros tanto hemos disfrutado y aprovechado. Volvémonos soñadores, como lo fuimos alguna vez en la niñez, y pensemos cuál es la huella que queremos dejar en este vasto mundo.

Compañeros y compañeras mías, profesores y profesoras, amigos y amigas. Muchas gracias por todos estos años de aprendizaje, de momentos, de tristezas, de alegrías.

Gracias por estos años de vivir. Sigamos viviendo, sigamos caminando, sigamos apuntando hacia arriba, que aún queda mucho camino por recorrer. Esto ha sido sólo el comienzo.

Gracias totales